

**Nuestros hijos no
deben tener miedo
de la comida que
comen ni de la
tierra de donde
viene.**

El Hablagnados 822: El mundo da un poco, recibe un poco

De Kris Ringwall, Especialista de ganado, Servicio por Extensión de NDSU
Traducción de Dr. Michael Cartmill, Dixie State University

Tal vez intentar más para comprender el mundo enteramente es bastante por ahora.

El Centro de Investigación por Extensión en Dickinson recibe a muchos jóvenes por todo el año. Por casualidad, no pude resistir ser atraído a un reporte de la Organización de las Naciones Unidas en cuanto a la transmisión de enfermedades de animales a seres humanos.

Hace unas semanas, estudiantes caminaban por nuestros pastizales, campos y cortavientos. El día incluyó actividades prácticas.

Mis pensamientos incluyeron conceptos del reporte de la ONU. ¿Qué tan expuestos debemos estar al mundo que nos rodea? Esa es una pregunta muy grave y profunda. ¿Por qué? Dicho sencillamente, nuestro mundo es un sistema viviente masivo utilizando todo lo viviente para sostenerse. Vivir es parte de ese proceso, un proceso de reciclaje y, al final, recuperación.

Así que mientras los estudiantes tocaban, escuchaban, hablaban o aun respiraban la experiencia maravillosa, ellos, a la vez, se integraban al mismo sistema que visitaban. Llegaron a ser parte de ello, dejando atrás rastros y pedazos, y llevando consigo rastros y pedazos.

Estos rastros y pedazos están al corazón del reporte de la ONU, algunos buenos, algunos más o menos, algunos marginales y algunos potencialmente desafiantes. Lo sobrante de los estudiantes en el pastizal no era tan obvio como de lo sobrante del ganado del Centro el verano pasado. El pastizal tuvo numerosas “tortas de vaca,” o dicho sencillamente, el estiércol seco de vacas del año pasado.

Otra vez, el mundo da un poco y recibe un poco. Las vacas tomaron un poco y dejaron un poco. Es el ciclo.

Los estudiantes visiblemente evitaron las tortas de vaca. Pero, con un poco de ánimo de patear las tortas de vaca, los estudiantes notaron rápidamente la multitud de vida en ciclo debajo y adentro de las toras de vaca. Los bichos, por falta del término científico más largo, eran abundantes, bastantes hasta para añadir a sus viales de colección para llevar a casa. Otra vez, el mundo da un poco y recibe un poco.

Los estudiantes también tomaron un poco y dejaron un poco. Es un ciclo.

El ciclo no se va. Así que estoy perplejo por artículos que declaran lo obvio: todas damos un poco y recibimos un poco.

De más perplejidad, para los que diligentemente luchan para proveer para sí mismos y otros, son esos pensamientos inquietantes que generan un miedo percibido inherente en la producción de alimentos. ¿Crecerá esto hasta el punto que podemos llegar a ser miedosos de nosotros mismos y nuestros esfuerzos, abandonando siglos de procesos de la producción de alimentos?

¿Estamos cediendo a miedos compartidos y olvidando que el mundo da un poco pero también recibe un poco? Sí, siempre tendremos problemas y desafíos, y los que solo quieren recibir y no dar tendrán dificultades. Cuando el mundo recibe, puede que todos tengamos dificultades.

¿Qué ofrecen de verdad las palabras grandes, las enfermedades y las fotos asociadas, los presagios de cataclismos? ¿Debemos correr de nuestros alimentos? Y si es así, ¿adónde vamos? Los procesos de fauna, de aves, y de flora son los ciclos dentro del mundo. Los procesos funcionan, y continuamos a descubrir y comprender los infinitos detalles de los procesos.

Pero esa comprensión puede traer un pensamiento de que debemos controlar esas partes infinitas en un esfuerzo de por fin encontrar la paz para la humanidad. Pero el mundo da un poco y recibe un poco. Cada día, un pedazo está en juego. Y así, tal vez los estudiantes deben recoger las tortas de vaca.

Nuestros abuelos sobrevivieron al recoger las tortas de vaca de la pradera y guardarlas para su uso luego como combustible en los días de antaño o simplemente un concurso de tirarlas hoy en día. Qué vergüenza; no hice que los estudiantes recogieran las tortas de vaca. El concepto de los estudiantes recogiendo tortas de vaca no estaba en el horario, ni lo era explicar a un padre preocupado por qué se había animado a sus hijos a que jugaran en estiércol de vaca.

La vida y la muerte son una compilación de todo que nos rodea, y damos un poco y recibimos un poco. Cada día, debemos apreciar todo, incluyendo la tremenda vida en una torta de vaca. Así que en vez de juntar nuestros miedos y erradicando la fuente de la maravillosa torta de vaca, debemos entender que el mundo da un poco y recibe un poco.

Todas las cosas vivientes se integran en este mundo, y mientras aprendemos, siempre debemos preguntar si buscamos la comprensión o el control. Esperamos que contestemos “la comprensión,” una comprensión que aliviará nuestro miedo, no creará miedo.

Como seres humanos, somos especiales. Nosotros también necesitamos darnos cuenta de que nuestro tiempo aquí es corto. Para mañana, para nuestro futuro, espero que generaciones futuras puedan caminar por el pastizal, patear unas tortas de vaca y volver a casa y comer una comida bien equilibrada, incluyendo la carne de res.

Pero por ahora, tal vez basta pedir que todos trabajemos un poco más duro para comprender el mundo en su totalidad, y para ponderar las relaciones entre las muchas piezas que conocemos y buscar las que no. Nuestros hijos no deben tener miedo de la comida que comen ni de la tierra de donde viene. Al contrario, deben aceptar una expresión de dar gracias, una apreciación de nutrir que se traduce en cuidar a todos.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Para más información, contacte <https://www.ag.ndsu.edu/news> o el Servicio por Extensión de la Universidad Estatal de Dakota del Norte, NDSU Dept. 7000, 315 Morrill Hall. P.O. Box 6050, Fargo, ND 58108-6050.